

V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP)

23 al 26 de octubre de 2012, Montevideo, Uruguay

De los libros a las ocho horas.

La transición educación-trabajo en Uruguay (1990 - 2008)

Ignacio Pardo (ipardo@fcs.edu.uy)*

Andrés Peri (andresperihada@yahoo.com)*

Mario Real (hojarasca246@gmail.com)*

*PROGRAMA DE POBLACION, FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
(UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA, URUGUAY)

RESUMEN

Dentro del marco de la Transición a la Adulthood tal como se la entiende desde la sociodemografía, esta investigación enfoca la transición educación – trabajo para el caso uruguayo. Esto implica observar la ocurrencia, el calendario y la interacción entre sus dos eventos: la salida de la educación y la entrada al primer empleo. Para observar el cambio reciente, usamos las únicas encuestas de juventud que existen a nivel nacional (1990 y 2008) y utilizamos el análisis de supervivencia, incluyendo el modelo de Cox, así como el análisis de regresión logística.

Las preguntas fundamentales refieren a) al retraso o adelanto del calendario (de la salida de la educación y de la entrada al primer empleo), y a b) la convergencia o polarización de este calendario entre diferentes subpoblaciones, definidas a partir del sexo, región y lugar en la estratificación social vertical. Nuestros resultados indican que el cambio fundamental se ha dado en la postergación de la salida de la educación. Fundamentalmente en las mujeres, que han aumentado su distancia respecto de los varones, al tiempo que existe una mayor convergencia entre regiones del país.

También es relevante para nuestro enfoque conocer cómo se procesó la transición educación – trabajo en términos de la interacción entre ambos eventos: la entrada al mercado laboral pudo darse inmediatamente después de la salida de la educación; un tiempo después, con lo cual por un período el joven no estudió ni trabajó; o antes, con lo cual existió en la transición un período de solapamiento entre ambos roles. Se aprecia un aumento de este último tipo de transiciones, en detrimento de las transiciones con un hiato entre ambos eventos, que disminuyen y se concentran en los sectores bajos de la estratificación social. Estas diferencias tienen consecuencias de largo plazo en el curso de vida de los jóvenes.

I. Introducción y antecedentes

El trabajo se inscribe en un proyecto general de estudio de la transición a la adultez (TA) en el Uruguay de las últimas dos décadas. Comenzado en 2011, el proyecto ya se encuentra en la etapa de difusión de resultados.

a. La relevancia de la transición educación – trabajo

De los eventos con que solemos resumir la TA, hay dos que tienen especial relevancia y complejidad: la salida de la educación formal y la entrada al mercado laboral. Vivir ambos eventos implica una transición en sí misma, entre la finalización de aquel período en el que estudiar es una tarea a tiempo completo y el comienzo de otro, donde la tarea a tiempo completo es el trabajo remunerado. Esta transición, en sociedades complejas como la que vivimos, puede adoptar varias formas, con procesos y resultados disímiles. Más allá del esquema básico, existen idas y vueltas entre el rol de estudiante y el de trabajador, así como situaciones ambiguas y ambivalentes.

La complejidad de esta transición se hace aún más patente en América Latina, donde el peso de las desigualdades socioeconómicas y geográficas condiciona el pasaje entre la escuela y el trabajo. Más que un claro pasaje entre estados mutuamente excluyentes, sucede que *“las fronteras de la salida de la escuela y la entrada al mercado de trabajo suelen ser borrosas, pues frecuentemente los jóvenes son simultáneamente estudiantes y trabajadores, o bien ocupan posiciones marginales en el mercado de trabajo, ya sea en el empleo no asalariado o en el empleo de tiempo parcial.”* (Solís, Cerruti, Giorguli, Benavides & Binstock, 2008:134)

En cualquier caso, la transición resulta hoy especialmente incierta y potencialmente estresante para los jóvenes, mientras que en términos agregados comienza a comprenderse mejor desde la evidencia acumulada, incluyendo los debates acerca de los ajustes institucionales necesarios para una mejor conexión entre los sistemas educativo y laboral (Ryan, 2001).

Por cierto, los jóvenes a nivel individual vivencian la transición de formas muy disímiles: *“the match between what one brings to the school-to-work– transition phase in terms of resources and what seemingly is expected anew will be experienced as either a healthy challenge or a painful stressor.”* (Schoon & Silbereisen, 2009:7). Se trata de experiencias y expectativas diferentes, que modifican la forma de responder a esta incertidumbre. Lo relevante de salir de la educación y entrar al mercado laboral, en cualquier caso, es que el momento y la secuencia en que se cumplan estos eventos repercute fuertemente en el curso de vida de los jóvenes e inciden en la forma en que se reproducen las desigualdades.

Por eso cabe recalcar que las consecuencias de largo plazo de esta transición en particular son formidables. Ante todo, por la influencia en los activos que tendrá el individuo en su vida adulta para aprovechar la estructura de oportunidades que se le presente. Se trata de dos eventos de los que puede decirse con especial énfasis lo que podemos plantear para todos los eventos de la TA: que no son solamente instancias de pasaje a otra etapa del curso de vida, sino que constituyen *“through the differentiation of individual trajectories, the building blocks of subsequent heterogeneity in life course outcomes”* (Rindfuss 1991, citado en Aassve, Billari & Picaretta, 2007:370).

En otras palabras, la relevancia de los ladrillos que se colocan al pasar a la adultez no es pareja: el calendario y la forma en que se da la emancipación del hogar paterno, por ejemplo, tiene su importancia, pero la forma en que se da salida de la educación y entrada al mercado laboral es especialmente determinante. De ese proceso depende la ubicación inicial (desde donde se determina fuertemente la posterior trayectoria) del individuo en la estructura ocupacional. En definitiva, esto equivale a decir que su posición en la estratificación social, con todas las consecuencias que de esto se derivan, estará dada fundamentalmente por esta transición.

A nivel subjetivo también existen diferencias dadas por la internalización de la peripecia vital de cada joven, de manera que *“el modo en que se articulan temporalmente (estos eventos) para cada cohorte de nacidos y, dentro de cada cohorte, en diferentes estratos sociales, modulará las oportunidades de inserción de “las juventudes” en la sociedad, y configurará “temporalidades diferenciales” subjetivamente percibidas”* (Filardo, Chouy & Noboa, 2009:25).

Por ejemplo, el estudio de Miranda & Otero (2007) para el caso argentino muestra que las expectativas educativas y laborales al egreso de los jóvenes estudiantes de secundaria varían en función de su nivel socioeconómico. Estas expectativas *“se pueden tomar como un antecedente sobre su representación de futuro. Esta misma representación conforma un efecto de realidad, y colaborará en realizar una predicción basada en condicionamientos sociales”* (Miranda & Otero, 2007:16).

Dada esta multitud de factores objetivos y subjetivos, no es fácil listar todas las dimensiones que inciden y dan forma a la transición entre educación y trabajo: las condiciones macroeconómicas, la institucionalidad de cada país, las relaciones de género y etnia, las relaciones y legislaciones laborales, el tipo de empleo, las políticas de bienestar social, los diferentes recursos individuales incluyendo los de difícil medición como las expectativas, motivaciones o aspiraciones, el tamaño de las cohortes de jóvenes que se integran al mercado laboral, los ciclos económicos y un largo etcétera (Quintini & Manfredi, 2009; Schoon & Silbereisen, 2009; Bassanini & Duval, 2006; Mills & Blossfeld, 2004).

En medio de toda la complejidad que trae consigo, ¿cómo estudiar la transición educación - trabajo? Fundamentalmente, siguiendo el consejo de Shanahan & Longest (2009) acerca del nivel de abstracción conceptual requerido: son necesarias *teorías útiles* más que *grandes narrativas*. Esto implica abrir la caja negra de ciertos conceptos (como el de “adultez emergente” de Arnett, 2001), de manera de no conformarse con el cambio promedial y observar los matices. Es decir, además de las grandes tendencias según las cuales se está reformulando el curso de vida, las diferentes formas de procesar la transición que podemos observar de forma concreta en nuestro contexto.

Finalmente, desde la perspectiva macro social, la emergencia de programas e instituciones novedosas, que faciliten el paso de la educación al trabajo (por ejemplo desde políticas activas de empleo juvenil o prácticas laborales asociadas a la última etapa de educación media superior), forma parte de las discusiones más importantes. Las instituciones generadas por Alemania (donde el entrenamiento o “*apprenticeship*” tiene un lugar central¹) y Japón para facilitar esta transición son especialmente interesantes como experiencias innovadoras de

¹ Al igual que en Austria, Dinamarca y Suiza

“puente” entre educación y trabajo². La investigación comparativa a nivel latinoamericano también destaca los aspectos institucionales, mostrando que el legado histórico y los regímenes de bienestar en los distintos países de la región, ejercen una influencia relevante en las maneras de procesar esta transición (Solís, Cerruti, Giorgulis, Benavides & Binstock, 2008:129). Concretamente, el debate en el Uruguay acerca de los jóvenes que no estudian ni trabaja (habitualmente llamados “ni-ni”, aunque aquí prescindiremos de ese término) se vincula directamente a la capacidad de ambos sistemas, la educación formal y el mercado laboral, de favorecer una transición favorable.

b. El vínculo con otros eventos de la TA

El paso de la educación al trabajo también importa a partir de la fuerte influencia (recíproca) de esta transición en los otros eventos de la TA:

“Which path a young person takes during this transition period can have long-term consequences regarding his or her future career and subsequent working life but can also impact other interlinked transitions, such as leaving the parental home and taking the step into partnership and family formation” (Schoon & Silbereise, 2009:3)

Sucede que los eventos de la TA están fuertemente conectados, aunque no siempre (y no en todos los países) con la misma intensidad. Esta conexión o distancia ha intentado conceptualizarse, con términos como *coupling / decoupling* o *interconnectedness / disconnectedness* (Buchmann & Kriesi, 2011). La tendencia a una mayor desconexión ha sido registrada en variedad de países desarrollados, desde donde proviene la mayor acumulación sobre el tema.

¿A través de qué fenómenos la transición educación – trabajo impacta sobre otros eventos de la TA? En principio, se ha mencionado la mayor incertidumbre existente (Mills & Blossfeld, 2009) en cuanto a la rentabilidad de la educación y la estabilidad del trabajo. Esta incertidumbre, de todos modos, no es homogénea, por lo que uno de los aportes de la investigación al respecto debe ser el de identificar diferencias al interior de la juventud en su tránsito de la educación al trabajo, con grupos diferencialmente impactados por las condiciones de las relaciones de empleo, la educación, el régimen de bienestar y los modelos de familia (Mills & Blossfeld, 2009:113).

La incertidumbre se da a varios niveles. En primer lugar, hay una mayor incertidumbre en cuanto a los comportamientos posibles. En segundo término, en cuanto al resultado de tales comportamientos. Luego, es cada vez más incierta la cantidad de información que debe recogerse para tomar decisiones en esta transición (Mills & Blossfeld, 2004). Todos estos fenómenos están ciertamente diferenciados según el lugar que ocupa cada joven en la estratificación social, dadas las constricciones estructurales y los distintas subjetividades asociadas a ese lugar (Johnson, 2002).

En los datos existentes en torno a esta transición, se observa una asociación de la salida temprana de la educación con la formación precoz de uniones, a menudo inestables (Bynner

² Uno de los aspectos importantes de esta transición viene dado por la necesidad de las empresas (y la voluntad de las autoridades del país) de reclutar jóvenes con una acumulación de capital humano tal que pueden resultar un aporte relevante a la hora de agregar valor a la producción

2005, Furstenberg 2008, de Graaf & Kalmijn 2006, citados en Buchmann & Kriesi, 2011), lo que a su vez puede redundar en un aumento de la probabilidad de desempleo y pobreza, especialmente para las mujeres (Buchmann & Kriesi, 2011). De modo similar, Quintini, Martin & Martin (2007) hacen notar que las bajas remuneraciones y la precariedad puedan hacer que los jóvenes retrasen la emancipación del hogar paterno y la formación de una familia propia.³

Estos vínculos deben estudiarse más en profundidad para el caso de Uruguay, donde la TA es un tema crecientemente estudiado, pero cuyas tendencias aún no conocemos en profundidad⁴.

c. **Antecedentes de investigación en el caso uruguayo**

El tema ha sido estudiado considerablemente en el mundo, a partir del interés por el tema y de una creciente disponibilidad de fuentes de datos. En nuestro país, una de las dificultades para el estudio de esta transición en el país es precisamente la ausencia de datos longitudinales para observar la complejidad de todas las trayectorias, incluyendo retornos a la educación o períodos cortos de trabajo.

Dada la acumulación existente, existen por un lado aquellos trabajos que hacen foco en las trayectorias educativas. Desde Gelber (2010) se identificaron diferentes trayectorias educativas en la Enseñanza Media; en Fernández (2009) se alerta sobre la diversificación de trayectorias que se produce en ese tramo del sistema educativo, en parte a causa de sus características institucionales. Otros estudios se han centrado en la rentabilidad de la educación (Bucheli & Casacuberta, 2001)

Pero es necesario dar un paso más y vincular los dos eventos que estamos tratando aquí. En ese sentido, Bucheli & Casacuberta (1997) observaron la relación entre permanencia / salida del sistema educativo e ingreso al mercado laboral como opciones competitivas, para confirmar la hipótesis de que desertar de la educación para ingresar al mercado laboral es un comportamiento característico de los sectores de menores ingresos. Asimismo, Rama & Filgueira (1991), Boado & Fernández (2010) y Boado (2008) observaron asociación entre la edad al primer empleo y el origen social, el nivel educativo del hogar de origen, el sexo y la región. Una de las tendencias observadas es que cuanto más desaventajado es el nivel socioeconómico del hogar de origen, menor es la acumulación de capital educativo y más temprana es la entrada del joven al mercado laboral. Posiblemente, los períodos de fuerte desempleo signifiquen un freno a esta tendencia.

Un análisis complementario (Bonapelch, 2010) confirma algunas de estas hipótesis para el Uruguay reciente: los jóvenes de hogares más desaventajados tienen más probabilidad de ingresar al mercado de trabajo, dado que trabajo y educación funcionan *competitivamente*; las

³ Blossfeld & Mills (2004) intentan polemizar con la teoría de la Segunda Transición Demográfica: más que una creciente importancia de las preferencias individuales, observan un mundo globalizado en el que ciertos cambios estructurales generan mayor incertidumbre. Y los individuos responden a esta incertidumbre.

⁴ En EEUU, por ejemplo, sabemos que *“for both men and women, marriage increases the probability of being in work and of returning to education after a spell on the labour market rather than staying out of the labour force straight away. Having children, on the other hand, has opposite effects on men and women. Not surprisingly, having a child by the second year of observation decreases attachment to the labour market among women while it increases it among men”*. (Quintini y Manfredi, 2009:44)

mujeres se integran más tardíamente al mercado laboral⁵. La diferencia entre varones y mujeres es una de las tendencias más resaltadas (Filardo, 2010)

Cuando vamos más allá de lo descriptivo, la dificultad de sacar conclusiones causales se hace evidente. Incluso en investigaciones donde *“los hallazgos presentados sustentan la hipótesis de un efecto específico de las experiencias de vida laboral de los estudiantes uruguayos sobre la interrupción de la actividad académica entre los 15 y los 19 años”* (Cardozo 2009:216-217), no puede decirse que la mayor parte de la deserción se *explique* por el trabajo. Uno de los debates, entonces, es *cuándo, cómo y en qué medida* estudiar y trabajar se presentan como opciones excluyentes para el joven.

Filardo (2010), por otra parte, estudió esta transición incorporando su relación con otros eventos de la TA, para concluir que la salida del sistema educativo e ingreso al mercado de trabajo se produce más tempranamente que aquellos eventos más “privados”, de emanciparse del hogar de origen y comenzar la vida reproductiva. Y concretamente, en la transición que nos ocupa, se diferencian varones de mujeres: en los primeros, puede decirse que la entrada al mercado laboral es un evento que aumenta la probabilidad de salida temprana de la educación, como habían mostrado otras investigaciones similares.

Veamos ahora qué se buscará en el análisis de datos y con qué fuentes contamos.

II. Fuentes, métodos y preguntas centrales de la investigación

La comparación entre las cohortes de jóvenes entrevistados en 1990 y 2008 será el centro del análisis. El eje lo constituyen dos preguntas, enfocando la diferencia entre ambas cohortes en cuanto al calendario de la transición:

- a) ¿Ha existido un cambio en el calendario de ambos eventos que conforman la transición educación - trabajo? Si la respuesta es afirmativa, ¿se trata de un retraso o un adelanto en cada caso?
- b) ¿Se ha avanzado hacia la convergencia de comportamientos en cuanto a este calendario, o hacia su polarización? Por cierto, los comportamientos pueden polarizarse o converger en torno a diferentes clivajes. Aquí se observará la evolución de las diferencias en tres dimensiones: 1) el género, 2) las condicionantes ecológicas (regionales) y 3) el lugar ocupado en la estratificación social vertical.

Además, cabe observar el tiempo que transcurre dentro de esta peculiar transición; es decir el tiempo entre uno y otro evento, que cabe asumir que estuvo sujeto a cambios importantes, dada la transformación del sistema educativo y del mercado laboral juvenil (Schoon & Silberstein 2009).

Las fuentes de datos a utilizar están constituidas por Encuesta de la Juventud en Uruguay (1990, N=3747) y la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (2008, N=2391), llevadas adelante por el Instituto Nacional de Estadística (INE) del Uruguay. Entre los fines de esta

⁵ En Boado (2009) tanto como en Fernández (2009) se destaca la falta de concordancia entre los tipos de empleo ocupados por los jóvenes y sus credenciales educativas, lo que resulta una mala noticia en términos de la relación entre ambos sistemas en el Uruguay.

última está la comparación con su antecesora. Así, desde el propio diseño de la encuesta de 2008 se han armonizado ambas fuentes, volviéndolas comparables, lo cual es central a nuestro trabajo. La encuesta de 1990 se aplicó a jóvenes de 15 a 29 años; la de 2008, a jóvenes de 12 a 29 años, aunque aquí trabajaremos con la población de 15 a 29 años

La definición de algunas variables implicó la toma de decisiones complejas. Por ejemplo, la definición de “primer empleo” es más difícil de lo que parece. ¿Cuánto debe permanecer un joven en el empleo para que lo consideremos su primera experiencia laboral y no un intento fallido o irrelevante? La dificultad no es banal pues una característica típica de los primeros empleos es la inestabilidad y los contratos a término. En ocasiones se habla de “primer empleo significativo” (Bonapelch, 2010) y suele tomarse el umbral de 3 meses ininterrumpidos, con al menos 20 horas semanales de trabajo, como criterio de definición. Con las fuentes con que contamos, fijamos el umbral de forma menos exigente: la participación en un trabajo por un lapso ininterrumpido de 3 meses. En lo que respecta a la definición de la salida de la educación de los jóvenes, los datos nos permiten definir el momento (edad) en que dejaron de asistir a un establecimiento educativo, más allá del nivel educativo alcanzado hasta ese momento. Ambas definiciones suponen considerar los eventos como “no renovables”, es decir, como hechos que no puede volver a ocurrir en el curso de vida de los individuos.

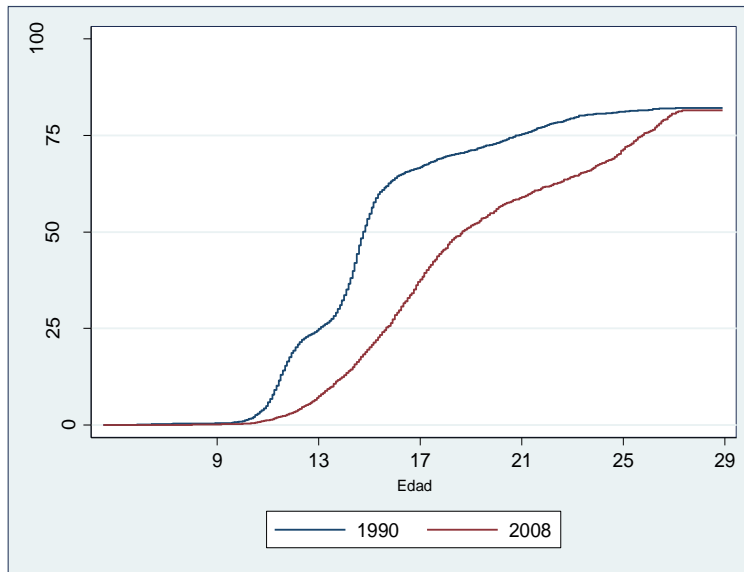
Dado el proceso de desestandarización de las transiciones a la adultez mencionado por Brückner y Mayer (2004), Pardo (2005), Ciganda (2008) y Cardozo & Iervolino (2009) entre otros, no puede suponerse que a la salida de la educación le prosigue inmediatamente la entrada al primer empleo. Es de esperar que existan diferentes tipos de transición, tal como se comentaba más arriba, con cierto hiato o superposición entre estados. Para captar estas diferencias se construyó una tipología de tipos de transición educación – trabajo, que se presentará en la sección V. Una tercera pregunta, entonces, vertebrará la investigación: ¿cómo ha cambiado la prevalencia de ciertos tipos de transición en las últimas dos décadas?

En cuanto a métodos, para la primera descripción de los resultados se utilizará el análisis de supervivencia, también conocido como Análisis de Historia de Eventos. En el caso de los modelos explicativos que se presentarán en la sección VI, se intentará modelizar el riesgo relativo de que se produzca un evento (salir de la educación o entrar al primer empleo). Allí se utilizarán modelos de riesgos proporcionales (llamados de Cox). Estos modelos, semiparamétricos, permiten trabajar en los términos mencionados sin asumir a priori ninguna distribución paramétrica del tiempo de supervivencia, sino simplemente asumiendo que los riesgos son proporcionales a lo largo del tiempo. En los modelos que especificaremos, para incorporar como predictores ciertos eventos que no son fijos en la vida de las jóvenes (tener un hijo, salir del hogar), agregaremos el procedimiento de “partición del episodio” (“*episode splitting*”). En la sección VI se detallarán las características de los modelos.

III. Resultados: el calendario de la transición, ¿retraso o adelanto?

¿Se ha adelantado o retrasado la transición educación - trabajo? Como se dijo más arriba, esta transición involucra dos eventos, por lo tanto comenzaremos por observarlos separadamente. En primer lugar, analizaremos la edad a la salida de la educación.

Gráfico 1. Análisis de supervivencia. Edad a la salida de la educación, 1990 y 2008. Jóvenes de 20 a 29 años, Uruguay

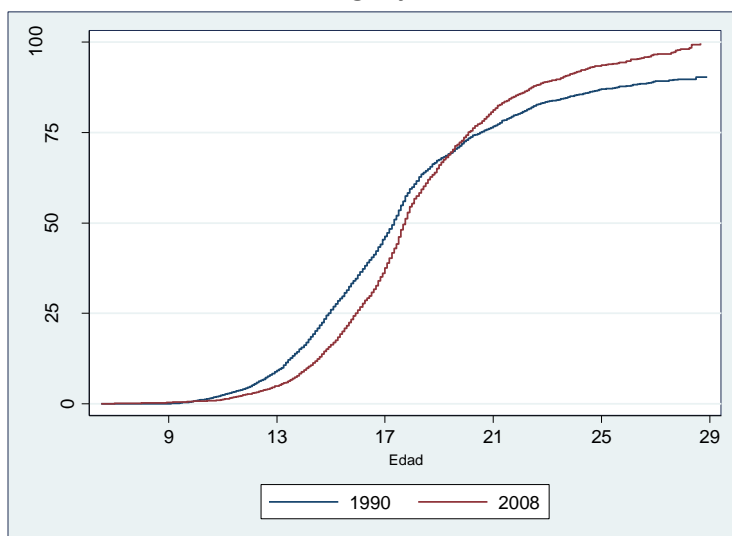


Diferencias significativas al 5% (test de Log-Rank y Wilcoxon)

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Juventudes (ENAJ 1990-2008)

La primera conclusión importante es que los jóvenes han postergado la salida de la educación (gráfico 1) en las última dos décadas. Mientras en la cohorte más lejana el 55% de los jóvenes había salido del sistema educativo antes de los 16 años de edad, en la más reciente sólo el 19% lo había hecho. Si bien este aumento en la edad de salida no tiene por qué traducirse de forma mecánica en una mayor acumulación de años de educación, lo más probable es que estemos frente a esta fenómeno, dado el aumento de años de educación que se ha observado en el país (Bucheli & Casacuberta, 2010).

Gráfico 2. Análisis de supervivencia. Edad a la entrada al primer empleo, 1990 y 2008. Jóvenes de 20 a 29 años, Uruguay



Diferencias significativas al 5% (test de Log-Rank y Wilcoxon)

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Juventudes (ENAJ 1990-2008)

En cuanto a la edad al primer empleo, se observa una leve postergación en las cohortes más recientes (gráfico 2). En la cohorte de 1990, a los 18 años de edad el 59% de las personas ya estaba dentro del mercado laboral, mientras que en el 2008 esa cifra era del 54%. Así, los jóvenes se insertan a edades levemente más tardías (a partir de los 20 años). Junto con este ingreso más tardío, se da un ingreso exhaustivo: a los 29 años, la casi totalidad de jóvenes de la cohorte más reciente ha tenido un primer empleo, mientras que en la de 1990 solo lo había hecho el 90%.

Tabla 1. Edad salida de la educación y entrada al trabajo según cuartiles de población, 1990 y 2008. Jóvenes de 20 a 29 años, Uruguay

	Salida educación			Entrada trabajo		
	25%	50%	75%	25%	50%	75%
1990	15	16	18	14	16	18
2008	16	18	20	14	16	18

Fuente: Encuesta Nacional de Juventudes, años 1990 y 2008.

En la tabla 1 se resume la información de ambos eventos, mostrando el retraso en el calendario de salida de la educación (la mediana se acumula dos años más tarde para la cohorte más reciente) y la casi imperceptibilidad de los cambios en el calendario de entrada al primer empleo, que solo podrían verse si se expresaran las edades con decimales.

Finalmente, cabe destacar que ciertas subpoblaciones “aportan” un mayor retraso al promedio poblacional. Es en las mujeres no capitalinas, concretamente, donde el cambio ha sido más importante, lo cual podía esperarse dado que partían de niveles educativos más bajos (análisis omitidos).

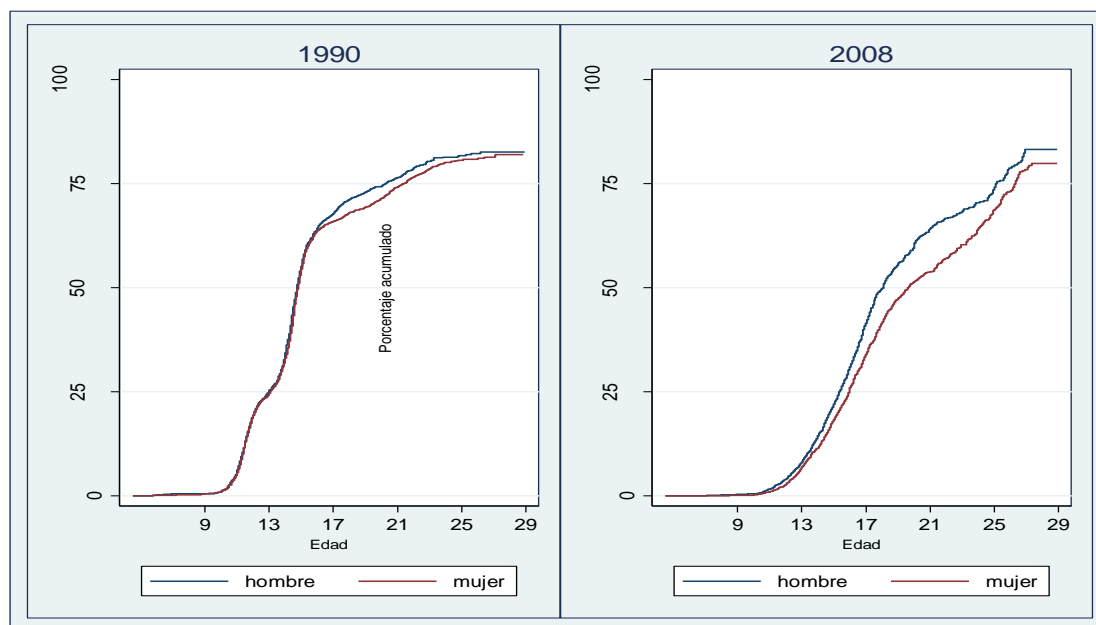
IV. Resultados: el calendario de la transición, ¿convergencia o polarización?

La segunda pregunta que vertebra nuestro trabajo ya no refiere al calendario del promedio de la población, sino a la convergencia o polarización entre subpoblaciones de interés. Comenzaremos por la salida de la educación.

a. El calendario de salida de la educación

Si observamos la diferencia entre varones y mujeres, la comparación entre cohortes (gráfico 3) arroja indicios de polarización. La mayor permanencia en el sistema educativo de las mujeres, que se esbozaba para algunas edades y de forma leve en 1990, se potenció para 2008 a lo largo de toda la juventud. La mayor presencia de mujeres en las etapas finales de los estudios secundarios y en los estudios terciarios es parte importante de esta tendencia.

Gráfico 3. Análisis de supervivencia. Edad de salida de la educación según sexo (1990 y 2008). Jóvenes de 20 a 29 años, Uruguay



Diferencias no significativas en 1990 y significativas al 5% en 2008 (test de Log-Rank y Wilcoxon)

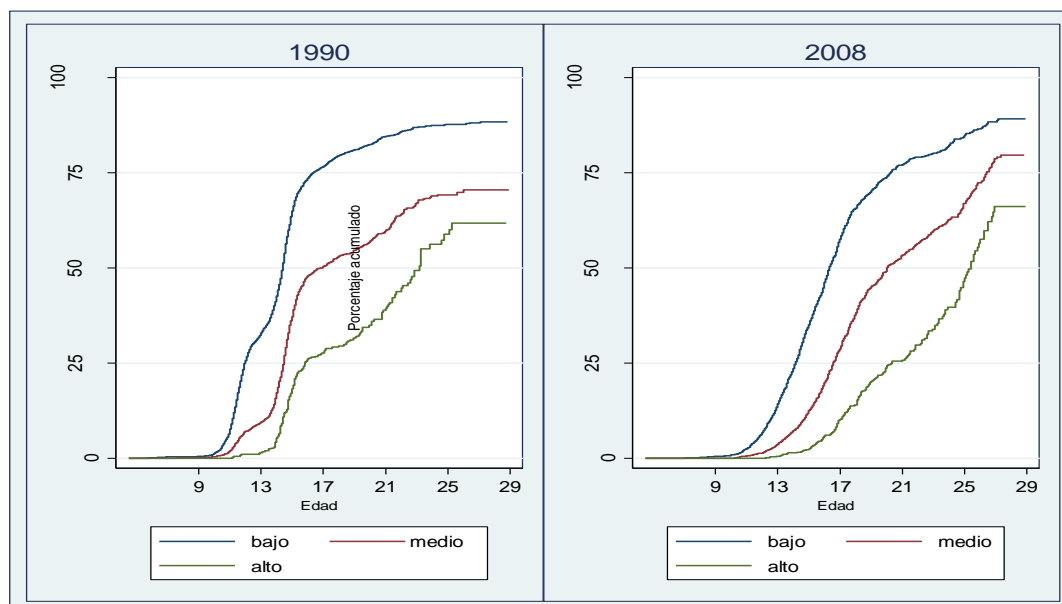
Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Juventudes (ENAJ 1990-2008)

En cuanto a las diferencias relativas a la estratificación social⁶ (gráfico 4) la pauta de desigualdad que diferencia los tres niveles permanece incambiada. Por tanto, la mayor

⁶ Con la información de las ENAJ (1990 y 2008) sólo es posible obtener un indicador de pobreza a partir de los ingresos del hogar en el que residen los jóvenes al momento de la encuesta. A raíz de esta limitación se utilizó el nivel educativo de la madre como variable *proxy* de estratificación social, dada la antecedencia temporal que mantiene en relación a los eventos de salida de la educación y entrada al primer trabajo de los jóvenes. Esta variable construida consta de tres categorías: Bajo: hasta Primaria completa; Medio: hasta Secundaria completa; Alto: Nivel Terciario.

permanencia en el sistema educativo a nivel general, no ha sido acompañada de un proceso convergente entre las trayectorias educativas de los diferentes estratos.

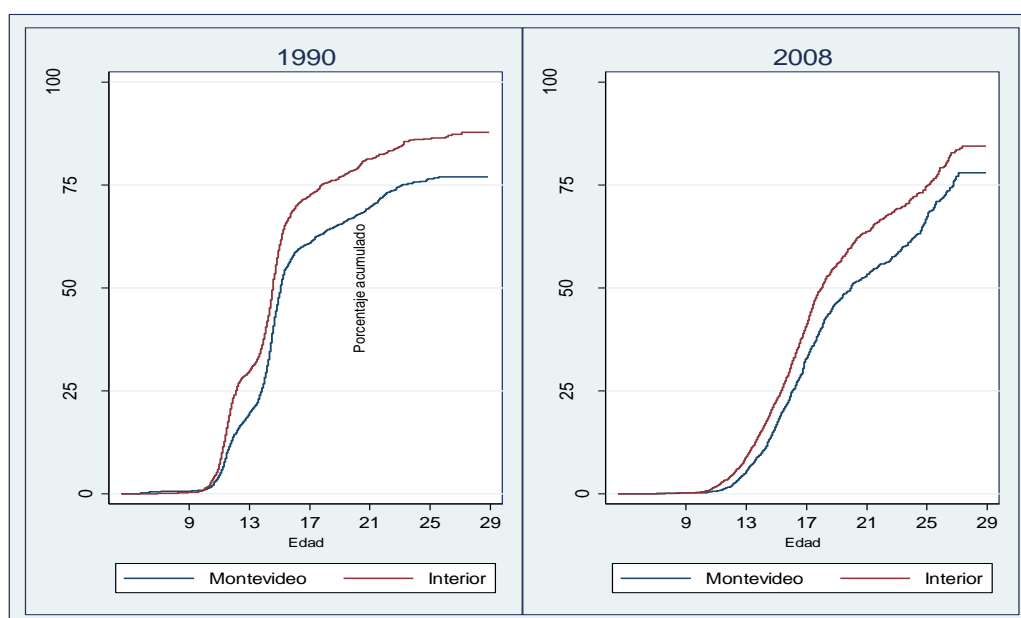
Gráfico 4. Análisis de supervivencia. Edad de salida de la educación según estratificación social (1990 y 2008). Jóvenes de 20 a 29 años, Uruguay



Diferencias significativas al 5% en los dos años (test de Cox).

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Juventudes (ENAJ 1990-2008)

Gráfico 5. Análisis de supervivencia. Edad de salida de la educación según región (1990 y 2008). Jóvenes de 20 a 29 años, Uruguay



Diferencias significativas al 5% (test de Log-Rank y Wilcoxon)

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Juventudes (ENAJ 1990-2008)

Finalmente, si observamos las diferencias a nivel territorial, puede observarse una tendencia moderada a la convergencia (gráfico 5). Tal movimiento convergente se registra dentro del

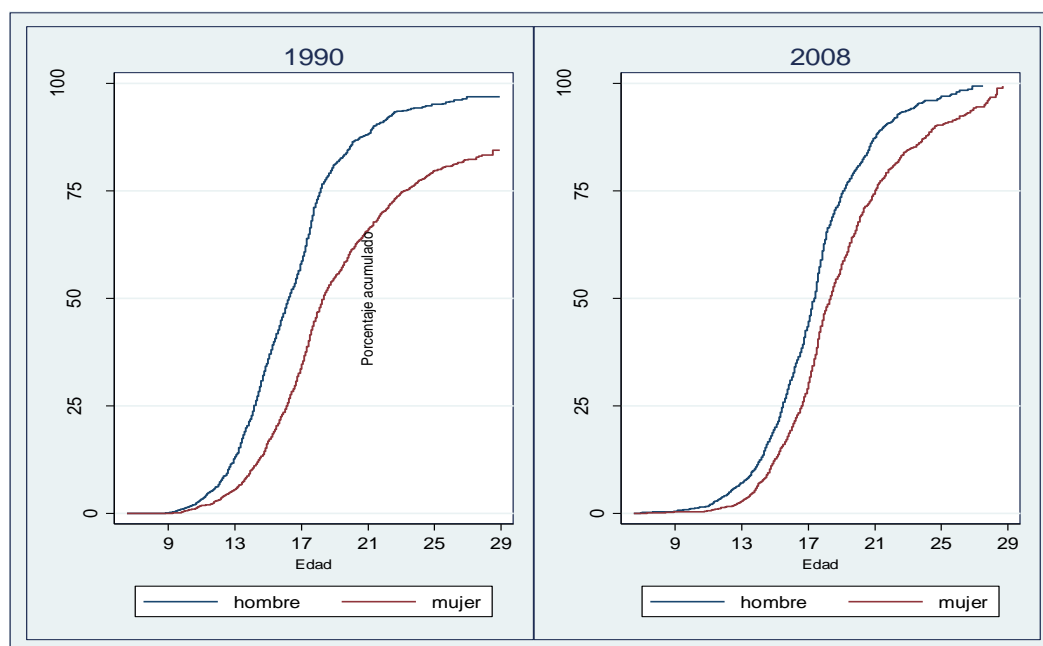
contexto de una mayor permanencia de los jóvenes en el sistema educativo formal tanto en Montevideo como en el resto del país (“Interior”)⁷, al calor de una permanencia proporcionalmente superior en esta última región.

En resumen, la pregunta acerca de la convergencia o polarización del calendario de salida de la educación tiene dos respuestas: existe una mayor convergencia a nivel de región, mientras que no se registran cambios importantes en torno a las distintas posiciones en la estratificación social y se polariza la diferencia entre mujeres y varones

b. El calendario de entrada al primer empleo

¿Qué sucede con el otro evento a considerar, la entrada al primer empleo? En cuanto a la distinción entre sexos, se observa un proceso de convergencia (gráfico 6). Esta tendencia descansa principalmente sobre dos factores: por un lado, la postergación proporcionalmente mayor del inicio de la vida laboral en los varones adolescentes. Por otro lado, un incremento del contingente de mujeres que se incorporaron al mercado de trabajo entre los 21 y los 29 años, proporcionalmente muy superior al de los hombres.

Gráfico 6. Análisis de supervivencia. Edad de entrada al primer empleo según sexo (1990 y 2008). Jóvenes de 20 a 29 años, Uruguay



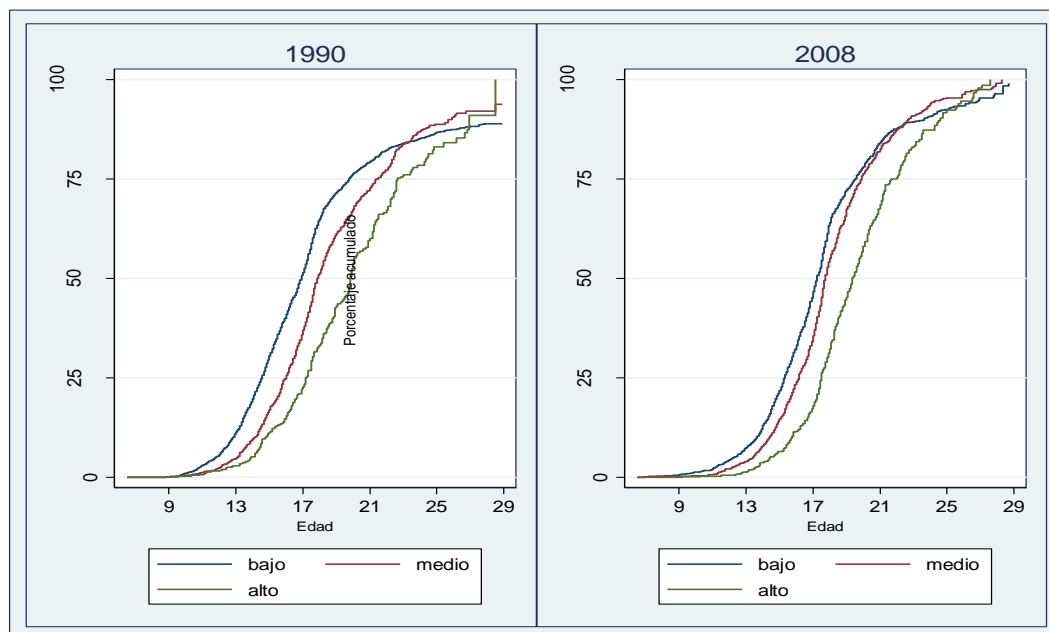
Diferencias significativas al 5% (test de Log-Rank y Wilcoxon)

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Juventudes (ENAJ 1990-2008)

Así, en la cohorte más reciente se achica la brecha importante que existía en la del año 1990 en cuanto a la entrada más prematura de los varones, a tal punto que a los 29 años de edad no hay una mayor cantidad de varones que de mujeres entre las personas que han entrado alguna vez a trabajar; todos los han hecho.

⁷ A raíz de restricciones similares a las impuestas por la información disponible en relación a la construcción de una variable de estratificación social, en el caso de la región de residencia se optó por vincular información referente a movimientos migratorios internos y a la edad de salida de la educación, con la intención de reconstruir el nexo temporal entre la pertenencia geográfica (desagregada en Montevideo/Interior) y el evento de dejar el sistema educativo.

Gráfico 7. Análisis de supervivencia. Edad de entrada al primer empleo según estratificación social (1990 y 2008)



Diferencias significativas al 5% (test de Log-Rank y Wilcoxon)

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Juventudes (ENAJ 1990-2008)

En cuanto a los diferentes sectores en la estratificación social, se observa una tendencia convergente entre el estrato bajo y el medio, aunque los jóvenes del estrato alto siguen incorporándose notoriamente más tarde al mercado laboral, aprovechando la moratoria social que caracteriza a la juventud (gráfico 7). En cualquiera de los tres grupos, de todos modos, existe una misma tendencia: en la última cohorte, prácticamente la totalidad de los jóvenes han ingresado al mercado laboral a la edad de 29 años, lo que no sucedía en la cohorte de 1990 (a causa de la menor proporción de mujeres del estrato más bajo que participaban del mercado de trabajo). Finalmente, el calendario de entrada al primer trabajo de los jóvenes tiende a converger entre Montevideo y el Interior del país (análisis omitido).

En términos generales, podemos observar una mayor tendencia a la convergencia que a la polarización del calendario de entrada al mercado laboral. De aquí en adelante, para completar el análisis de datos, es necesario analizar un aspecto más: conocer qué tipo de transiciones tienen los jóvenes de ambas cohortes, ya no en ambos eventos por separado, sino tomando la transición educación – trabajo en términos globales.

V. Resultados: ¿qué tipo de transición? Una tipología de las transiciones educación-trabajo

Las diferentes transiciones educación – trabajo de los jóvenes de ambas cohortes de 1990 y 2008 pueden verse desde una tipología que hemos construido a tales efectos. Refleja cuatro posibles formas de procesar el calendario de salida de la educación y entrada al primer empleo. Su relevancia, como se discutió en la secciones I y II, está dada por la forma en que influyen en las trayectorias posteriores de educación y trabajo de los jóvenes.

Categoría⁸	Definición
<i>Pre – transición</i>	Jóvenes que no abandonaron aún la educación
<i>Transición inmediata (TI)</i>	Jóvenes que comenzaron a trabajar en el mismo año en que habían abandonado la educación
<i>Transición con hiato (TH)⁹</i>	Jóvenes que vivieron un hiato entre la salida de la educación y la entrada al mercado laboral
<i>Transición con solapamiento de status (TSS)</i>	Jóvenes que trabajaron y estudiaron simultáneamente, durante un período

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Juventudes (ENAJ 1990-2008)

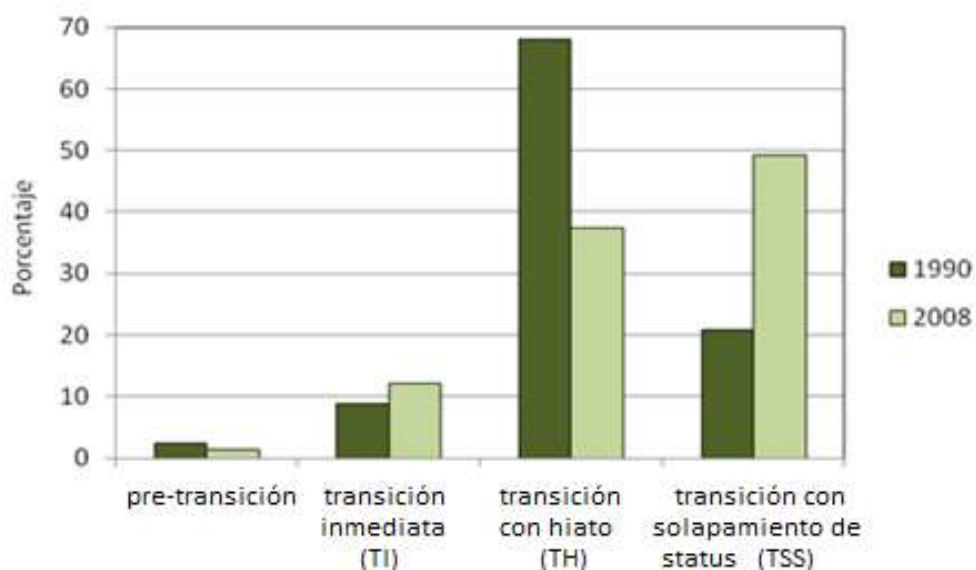
Los tipos de transición predominantes en una y otra cohorte difieren extraordinariamente (gráfico 8). Los observaremos en un grupo específico de la muestra, la subpoblación de 25 a 29 años, ya que allí podremos observar con mayor claridad los fenómenos sugeridos (dado que son muy pocos quienes se encuentran en estado de pre-transición a esas edades).

Entre ambas cohortes se registra un leve incremento de transiciones de tipo TI, pero sobre todo un incremento muy relevante de la TSS, cuyo correlato es el importante decrecimiento de la TH. Estos dos tipos de transición se conectan de forma inversa, de modo que en gran medida la disminución proporcional de una se manifiesta como aumento de la otra. Es razonable suponer que este fenómeno se vincula con la tendencia a la mayor acumulación de años de estudio en el promedio de los jóvenes estudiados y el consiguiente retardo de su salida. En cualquier caso, la disminución porcentual de la TH es un dato a considerar, dado que se la suele interpretar como una transición creciente y asociada a un mayor riesgo de pobreza y exclusión.

⁸ Dadas las características de los datos disponibles, esta duración temporal se define a partir de la diferencia entre la edad de ocurrencia de un evento y otro, medida en años.

⁹ Hemos escogido no utilizar el término “ni-ni” para el período en que los jóvenes no estudian ni trabajan dado que, a pesar de su popularidad, es un concepto engañoso, que puede tener una lectura peyorativa al denotar pasividad. Sabemos que pese a no trabajar ni estudiar, la mayoría de tales jóvenes se encuentra buscando trabajo o trabajando en tareas no remuneradas, como el cuidado de miembros dependientes de las familias.

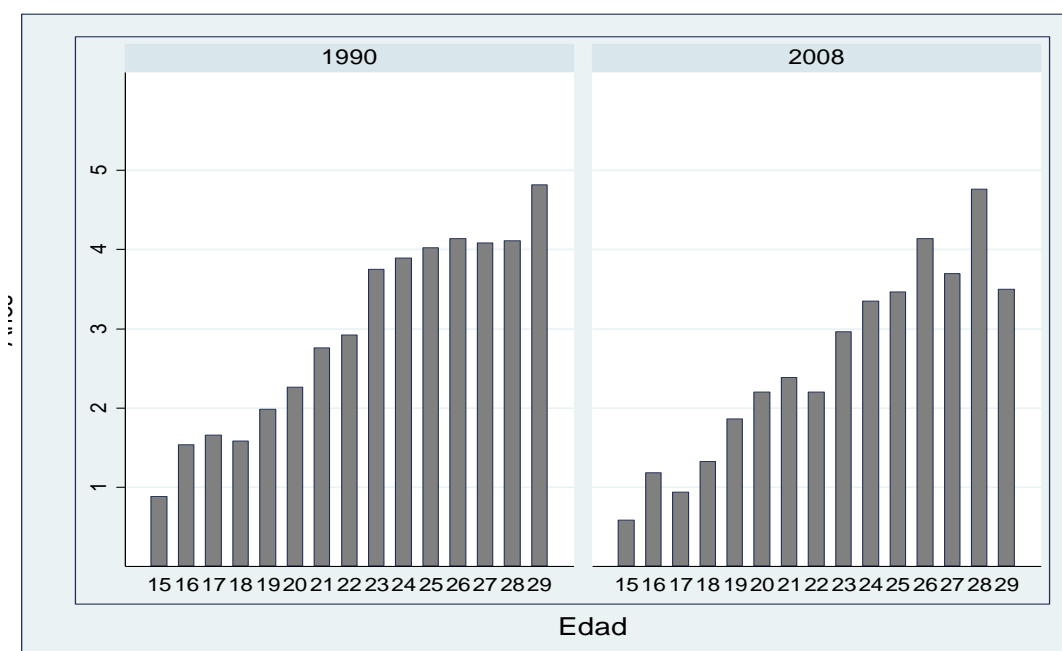
Gráfico 8. Tipos de transición educación - trabajo, jóvenes de 25 a 29 años de edad. 1990-2008



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Juventudes (ENAJ 1990-2008)

Para complementar lo que sabemos sobre la disminución de la TH, conviene observar cuánto dura el hiato para aquellos que la experimentaron (gráfico 9). Es decir ¿cuánto tiempo estuvieron los jóvenes que pasaron por una TH sin trabajar ni estudiar? No solo sabemos que los tipos de transición inciden en el bienestar presente y futuro de los jóvenes, sino también que la duración de ese hiato es relevante. Hay una diferencia sustancial entre atravesar por un período de uno o dos años sin trabajar ni estudiar y permanecer en esa situación por un período más largo, lo que puede dificultar la inserción laboral de los jóvenes que pasaron por una transición de este tipo.

Gráfico 9. Duración media entre la salida de la educación y la entrada al trabajo para quienes atravesaron una TH.



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Juventudes (ENAJ 1990-2008)

La duración media del hiato entre la salida de la educación y la entrada al trabajo ha disminuido para todas las edades. Nuevamente, se trata del incremento general en los años de educación de los (y especialmente las) jóvenes en la cohorte más reciente. En las jóvenes, en consonancia con parte de la evidencia ya descrita, aumenta considerablemente la proporción con TSS; lo hace en mayor proporción que en el caso de los varones (análisis no presentados). Por detrás de estos cambios existe una transformación de más largo aliento en las pautas de diferenciación por género de los roles productivo y reproductivo, que genera una mayor convergencia de los cursos de vida de varones y mujeres.

VI. Resultados del análisis multivariado: factores asociados a la transición educación – trabajo

Para terminar con el análisis, especificaremos algunos modelos para construir mayor evidencia que confirme las tendencias observadas o incorporar nuevos elementos. El objetivo es comprender con que atributos de los jóvenes está asociada la edad de salida de la educación y la de entrada al trabajo. A eso dedicaremos la primera parte de esta última sección. En la segunda, veremos qué factores se asocian al tipo de transición educación-trabajo por el que transita cada joven, de acuerdo con la tipología construida en la sección V.

a. Factores asociados a la edad de salida de la educación

El primer evento a tratar es la salida de la educación. Para observar cuáles son los factores que inciden en el riesgo relativo de que ocurra el evento, lo más apropiado es recurrir a un modelo

de riesgos proporcionales, también llamado de Cox (descrito en la sección II). De esta manera, podemos utilizar el análisis de supervivencia de forma similar a como procederíamos en un análisis de regresión con datos transversales.

En los gráficos 10a y 10b se han ilustrado los coeficientes, para facilitar su interpretación. En los casos en que el intervalo de confianza no incluye el cero, se trata de un coeficiente estadísticamente significativo. Si es mayor a cero (cuadrante derecho), indicará un mayor riesgo de salir de la educación y si es menor (cuadrante izquierdo), un menor riesgo. El análisis se presenta separado por sexo. Las variables independientes se vinculan a dos grandes bloques: atributos sociodemográficos y otros eventos de la TA¹⁰.

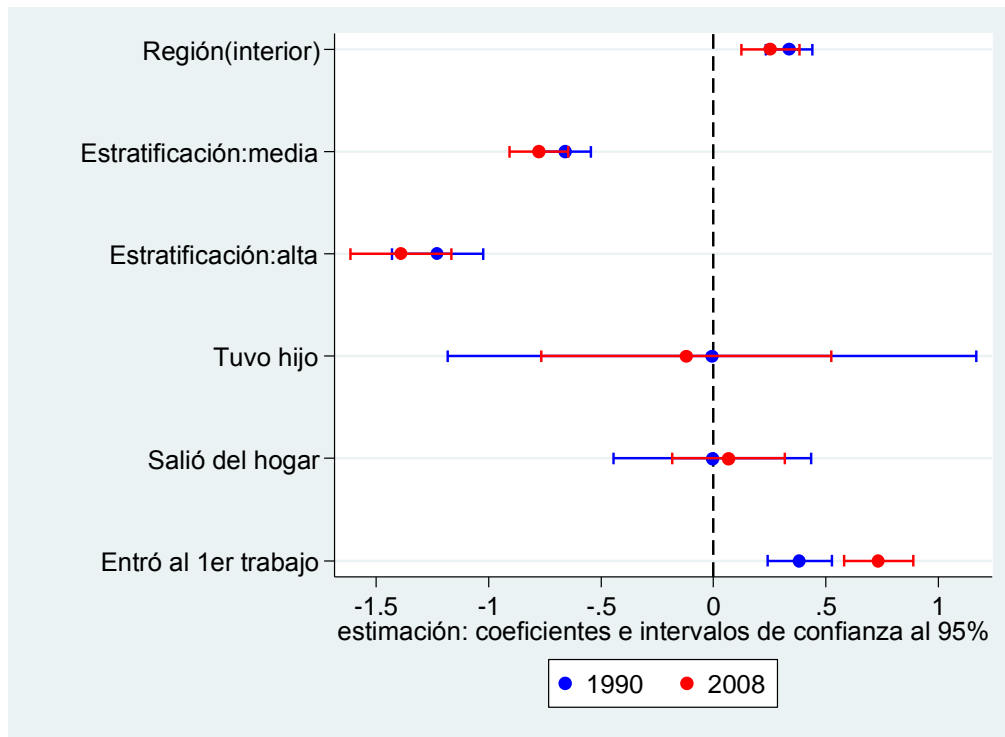
Al especificar el modelo para hombres y mujeres en su conjunto, las jóvenes presentaban una menor probabilidad de salida, como era de esperarse (análisis omitidos). En los modelos aquí presentados, que intentan observar si la estructura de determinación del evento es distinta según sexo, cabe destacar algunos resultados.

En primer lugar, las diferencias dadas por la región y el lugar en la estratificación son del mismo tenor en hombres como en mujeres. Por un lado, las diferencias entre la capital y el resto del país eran importantes en la primera cohorte, pero han disminuido, confirmando la hipótesis de convergencia que se había observado en la sección IV. Por otro, la posición en la estratificación social se vincula clara y ordenadamente con la salida de la educación: cuanto mejor posición, menor la probabilidad de salida; es decir, mayor la permanencia en el sistema. Si comparamos los coeficientes de 1990 y 2008, confirmamos una leve acentuación de esta tendencia, que polariza el calendario según estratos, tanto en hombres como en mujeres.

En segundo lugar, los eventos de la TA especificados influyen diferencialmente en la salida de la educación según el sexo de los jóvenes. Si bien en ambos casos entrar al mercado laboral aumenta la probabilidad de salir de la educación, la salida del hogar y el nacimiento del primer hijo tienen efectos diferentes. En los hombres, ni haber salido del hogar ni haber tenido un hijo modifican la probabilidad de salir de la educación (como se aprecia a través de los intervalos de confianza de la estimación, que incluyen el cero). En el caso de las mujeres, en cambio, se observan dos efectos interesantes: la salida del hogar, que en 1990 disminuía las probabilidades de salir de la educación, no tiene efecto en 2008. Y la transición a la maternidad, que no se relacionaba con la salida de la educación en 1990, aumenta la probabilidad de ese evento en 2008. Este último coeficiente es el más interesante y el de interpretación más directa: sabemos que los cuidados infantiles recaen principalmente en las mujeres, que tienen menores posibilidades de continuar los estudios una vez que se convierten en madres, mientras que no se observa ese efecto para los varones (que de todos modos son progenitores-estudiantes en tan importante proporción como las jóvenes, dado que la transición a la maternidad es más temprana que la transición a la paternidad)

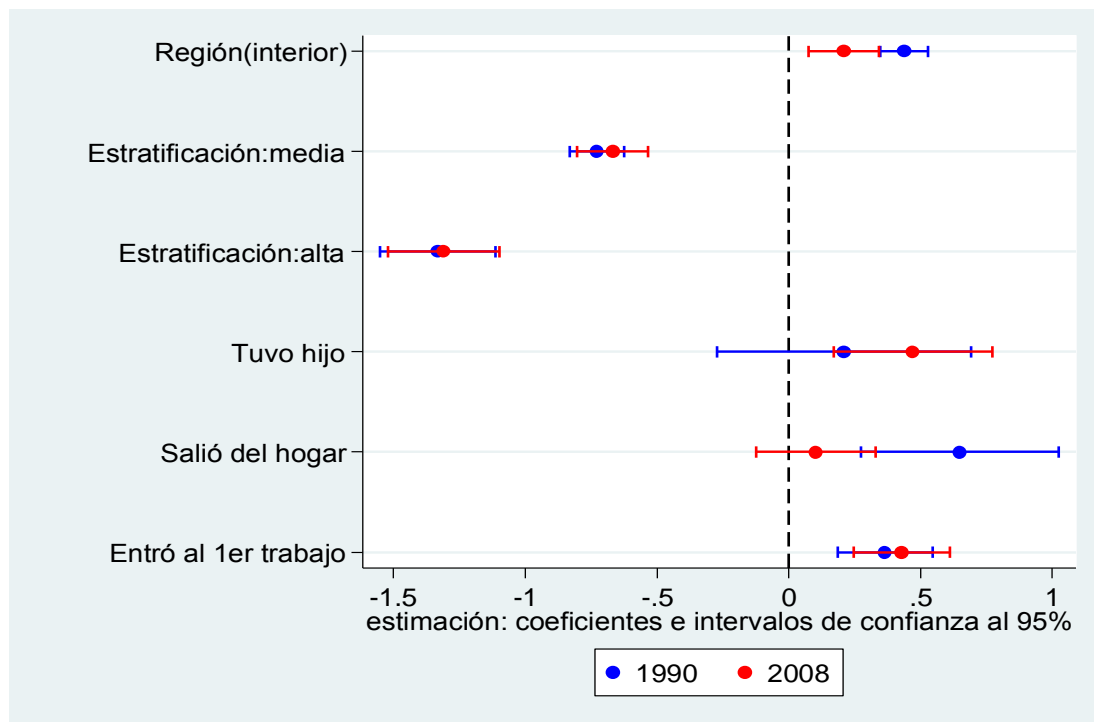
¹⁰ Otras variables que podrían resultar de interés (la estructura del hogar de residencia de los jóvenes, el orden de paridez, la condición de actividad laboral de los padres) no estuvieron disponibles en las bases de datos trabajadas.

Gráfico 10a. Estimación de modelos de riesgos proporcionales: factores asociados a la salida de la educación en hombres (1990 y 2008)



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Juventudes (ENAJ 1990-2008)

Gráfico 10a. Estimación de modelos de riesgos proporcionales: factores asociados a la salida de la educación en mujeres (1990 y 2008)



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Juventudes (ENAJ 1990-2008)

b. Factores asociados a la edad de entrada al primer empleo

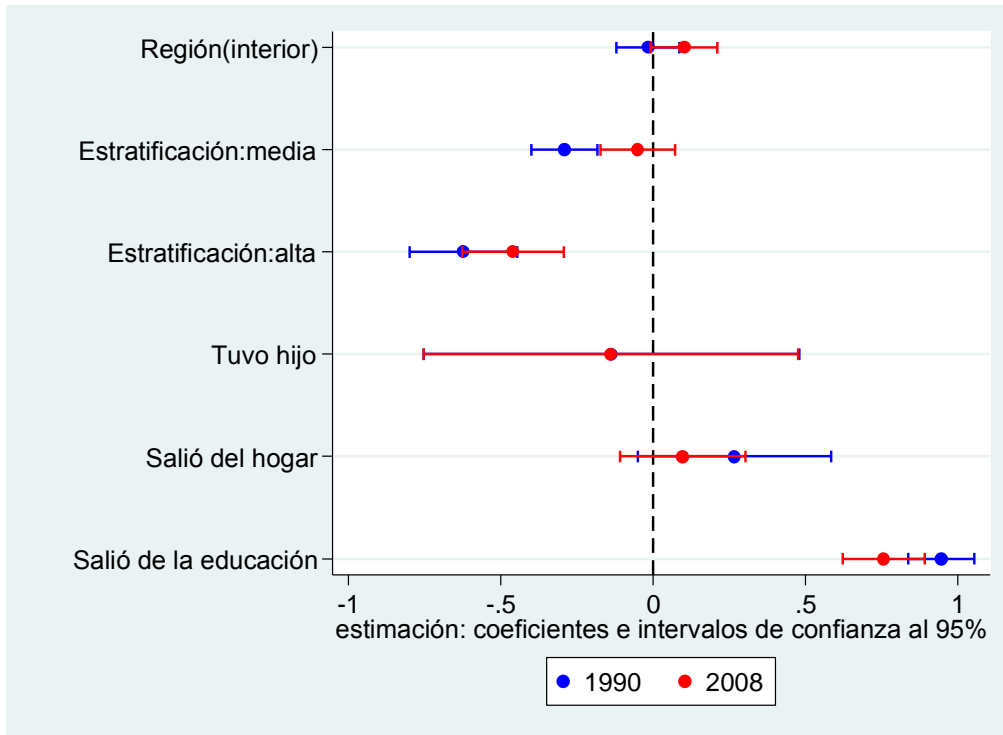
A continuación especificaremos un modelo de Cox para explicar el evento de entrada al primer empleo, con la misma estructura de determinación que en el caso anterior. Los resultados indican que las jóvenes tienen un menor riesgo de entrar al mercado de trabajo que sus pares varones (análisis omitido), aunque en 2008 esta correlación entre sexo y entrada al primer empleo es mucho menor, mostrando convergencia entre los cursos de vida de varones y mujeres. Atendiendo las diferencias que de todos modos subsisten en relación al género, hemos vuelto a especificar el modelo para hombres y mujeres por separado.

En primer lugar, el modelo muestra que no existen diferencias de calendario de acuerdo a la región del país, pero sí de acuerdo al lugar en la estratificación social. Básicamente, el efecto de pertenecer al estrato más alto en relación al más bajo (de referencia) es de retraso de la entrada en el mercado laboral, como era de esperarse. Tal moratoria en la asunción de roles laborales suele ser parte de la inversión en capital humano que redundará en una inserción laboral probablemente mejor cuando esos jóvenes ingresen al mercado. Si bien hay cambios en este efecto entre 1990 y 2008, no pueden interpretarse inequívocamente; el dato más interesante, en todo caso, es que estas diferencias son más pronunciadas para hombres que para mujeres.

En segundo lugar, tal como veíamos para los modelos anteriores, la conexión entre eventos de la TA es distinta según sexo. En este caso, el dato más interesante es la confirmación de que el nacimiento del primer hijo es determinante para las mujeres y no tiene efecto para los hombres. Las mujeres tienen una menor probabilidad de ingresar al mercado de trabajo si transitaron hacia la maternidad, lo que sería coherente con la tendencia ya observada de sobrecarga femenina en los cuidados infantiles, que se comentaba más arriba. Existe fuerte evidencia en torno a la inserción deficiente e intermitente de las mujeres en el mercado laboral, a causa del costo de oportunidad de estas tareas de cuidado, lo cual nos informa sobre la relación entre eventos “públicos” y “privados” de la TA. Si bien en 2008 esta determinación tiene menos fuerza, lo cual también era de esperarse, aún es importante.

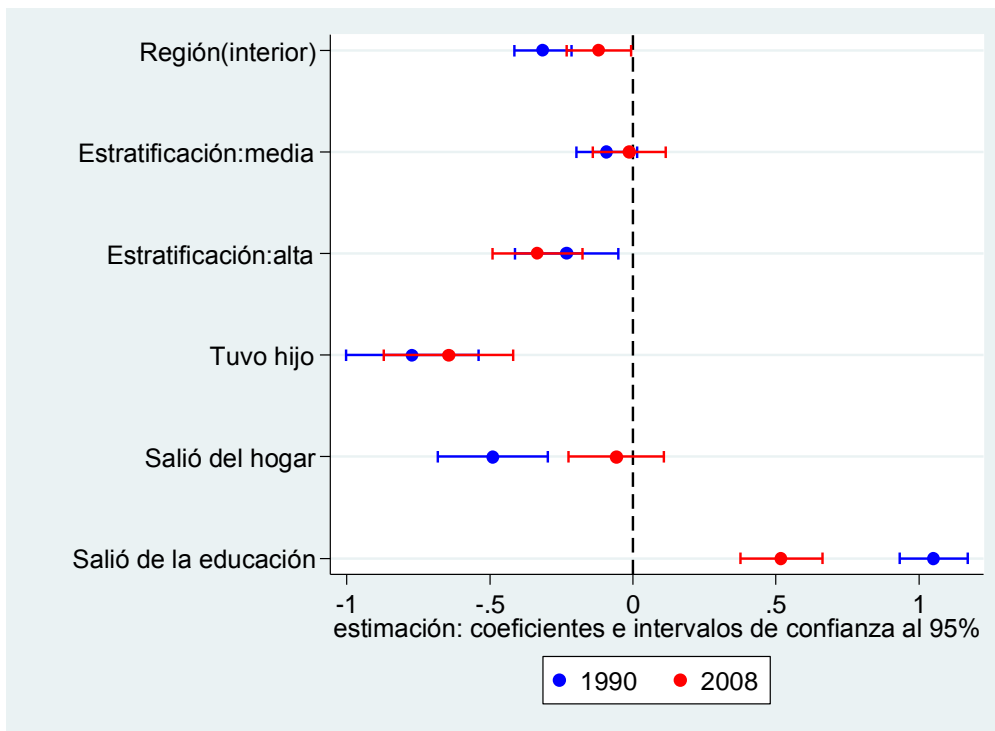
Por otra parte, la salida de la educación se vincula con la entrada al mercado laboral, tal como se podía prever: la transición educación-trabajo es una única transición con dos eventos, por lo que era esperable que ambos eventos estuviesen interconectados en el mismo sentido que fue observado en los modelos anteriores. Entre otras cosas, resulta razonable desde la óptica del costo de oportunidad, pensando que se trata de opciones relativamente competitivas. Asimismo, es interesante que esta asociación disminuye su fuerza en 2008 (sobre todo para las mujeres, que en las casi dos décadas transcurridas entre las encuestas han aumentado su permanencia en el sistema educativo y su inserción laboral). Podemos ver este dato como “la otra cara” de lo que veíamos en la sección V: el aumento de las TSS, donde educación y trabajo se realizan simultáneamente.

Gráfico 11a. Estimación de modelos de riesgos proporcionales: factores asociados a la entrada al mercado laboral en hombres (1990 y 2008)



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Juventudes (ENAJ 1990-2008)

Gráfico 11a. Estimación de modelos de riesgos proporcionales: factores asociados a la entrada al mercado laboral en mujeres (1990 y 2008)



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Juventudes (ENAJ 1990-2008)

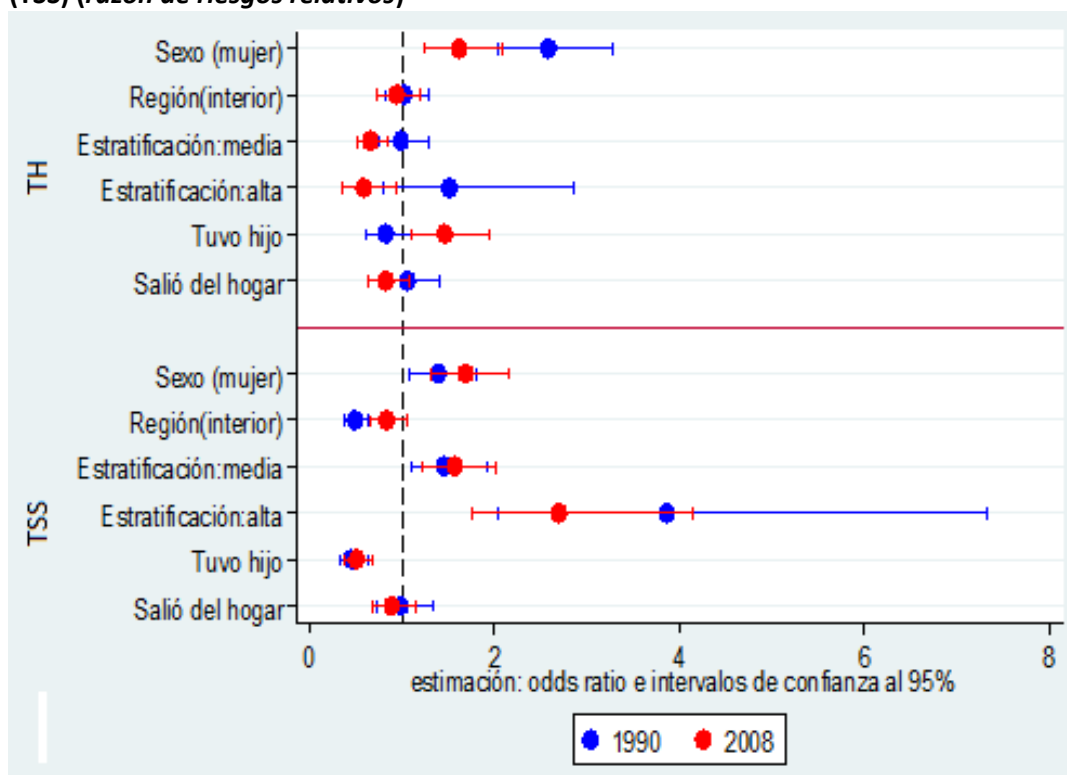
Precisamente, a conocer mejor lo que sucede con los diferentes tipos de transición está dedicada la última sección de este apartado.

c. Factores asociados al tipo de transición educación – trabajo

En este último modelo, la intención es determinar qué factores se asocian con haber pasado por un tipo u otro de transición educación – trabajo, según la tipología que elaboramos.

Para especificar el modelo, no tomamos en cuenta la categoría de *pre-transición* (PT, que no representa una transición en sentido estricto). Con *transición inmediata* (TI) como categoría de referencia, especificamos un modelo de regresión logística multinomial que nos permite saber cómo influyen ciertos atributos en el riesgo de haber pasado por una transición con hiato (TH) y cómo en el riesgo de haber pasado por una transición con solapamiento de status (TSS), en relación a la TI. Estimaremos para cada predictor la razón de riesgo relativo (*relative risk ratio*, *rrr*), que nos permitirá ver cómo cierta categoría de la variable predictora se vincula al aumento o disminución del riesgo de haber pasado por cierta transición (gráfico 12). Cuando los intervalos de confianza no incluyen el valor de uno, esta razón será estadísticamente significativa; si es mayor a uno, interpretamos que la categoría en cuestión aumenta dicho riesgo y si es inferior lo disminuye. Los predictores elegidos son nuevamente las variables sociodemográficas básicas (sexo, región, lugar en la estratificación vertical) y eventos de la TA tales como el comienzo de la vida reproductiva y la salida del hogar de origen.

Gráfico 12. Estimación de modelos de regresión logística multinomial: factores asociados a la probabilidad de Transición con Hiato (TH) y a la Transición con Solapamiento de Status (TSS) (razón de riesgos relativos)



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Juventudes (ENAJ 1990-2008)

Pueden extraerse una variedad de conclusiones de los modelos especificados. En primer lugar, en ambas cohortes las mujeres tienen un mayor riesgo de haber pasado por una TH o TSS con respecto a la transición inmediata. En cuanto al riesgo de TH, en 2008 el riesgo relativo es menor, lo que puede estar vinculado, nuevamente, al aumento en los años de escolarización formal de las mujeres, lo que también explica el aumento en el riesgo de pasar por una TSS. Al estar más años en la educación e ingresar más tardíamente al empleo, pero con menos diferencia que antes con respecto a los hombres (ver sección IV), las mujeres tienen un mayor riesgo de pasar por una TSS en la cohorte más reciente

La región de pertenencia no modifica el riesgo de pasar por una transición u otra. Salvo por un caso: en 1990 resultaba menos probable la TSS para los individuos de fuera de Montevideo, pero en 2008 las diferencias desaparecen. Esto puede deberse al aumento de los años de escolarización en el Interior del país¹¹ por aumento de la oferta (ANEP, 2005). Con respecto a la estratificación social vertical se verifica un fenómeno interesante: en 2008 la TH es menos probable (siempre respecto de la TI) cuanto más alto es el estrato, mientras que en 1990 no había diferencias entre estratos. La polémica académica y pública al respecto de los jóvenes que no estudian ni trabajan y que estarían en los estratos más bajos se vincula a evidencia similar a la que aportan las estimaciones de este modelo, que muestran una mayor desigualdad en ese sentido. En el contraste entre TI y TSS, en cambio, se mantiene la tendencia de un mayor riesgo relativo de los estratos más altos de haber pasado por una TSS.

Finalmente, cabe observar la influencia de los otros eventos de la TA en el riesgo relativo de pasar por ciertas transiciones. En primer lugar, haber tenido un hijo, que no modificaba el riesgo relativo de haber pasado por una TH en 1990, aumenta este riesgo para 2008. Y disminuye, para ambas cohortes, el riesgo de TSS, lo cual tiene sentido desde la perspectiva del costo de oportunidad y de uso del tiempo, considerando la dedicación necesaria para la crianza de los hijos, la educación y el trabajo de forma simultánea. La salida del hogar, en cambio, no se asocia a diferencias en las transiciones, tal como las hemos modelizado aquí.

En síntesis, el cambio más importante que emerge de este modelo refiere a la TH (gráfico 12 y tabla 5). Mientras que en 1990 el único factor asociado a una probabilidad diferencial de pasar por esa transición era el sexo (mayor probabilidad para las mujeres), en 2008 se incorpora otro factor relevante: el lugar en la estratificación social. En definitiva, resulta claro que en estas últimas dos décadas aumentó la desigualdad en ese sentido: los jóvenes provenientes de los estratos más bajos son quienes tienen un mayor riesgo de pasar por un período de hiato en su transición educación – trabajo. Por tanto, la hipótesis que podría mantenerse con estos datos no es aquella que considera a este período como “un lujo” de los estratos más altos, sino la que observa esta exclusión de ambos sistemas como una de las consecuencias de la mayor vulnerabilidad de los estratos más bajos. Al menos en la cohorte más reciente. En la sección de conclusiones se retomará la interpretación de los datos analizados.

¹¹ Como se ve, el evento que genera más diferencias en las transiciones en el lapso de 1990 a 2008 es el cambio en la edad de salida de la educación, ya que la edad de entrada al mercado de trabajo se modificó en menor medida (ver sección III).

VII. Conclusiones y discusión

La transición educación – trabajo genera efectos de largo plazo en el curso de vida de las personas. La evidencia sugiere que de la forma y el momento en que se abandone la educación y del lugar que se ocupe en la estructura ocupacional al momento del primer empleo depende en gran medida la posición que ocupará el joven en la estratificación social a lo largo de su curso de vida.

Aquí hemos intentado acercarnos al calendario de esta transición, compuesto por el calendario de uno y otro evento, así como a las distintas combinaciones que pueden darse, generando distintas modalidades de transición educación – trabajo. Por cierto, tanto nuestros datos como el análisis emprendido tienen limitaciones. No hemos visto el detalle del nivel educativo alcanzando, sino el calendario de la salida de la educación, que puede darse tanto por deserción temprana como por haber alcanzado el nivel deseado. Tampoco trabajamos con datos acerca de la calidad de la inserción en el mercado laboral. Además, nuestra propia fuente de datos no registra las entradas y salidas del mercado de trabajo, que son típicas en el comienzo de la vida laboral, ni procede de un relevamiento longitudinal, que sería lo deseable para este tipo de estudio, sino que se basa en la información retrospectiva brindada por dos relevamientos transversales (1990 y 2008).

A pesar de estas limitaciones, este un acercamiento ha permitido construir evidencia relevante. En cuanto al cambio en el calendario, pudimos conocer la relativa estabilidad en la edad de entrada al primer empleo, así como la notable postergación en la salida de la educación, indicativa de una mayor acumulación de años de escolarización¹². El calendario de este evento muestra similares diferencias por estratos sociales que en 1990, así como una convergencia entre Montevideo y el resto del país y una polarización de la diferencia “en favor” de las mujeres.

Por otra parte, la entrada al primer empleo tiende a converger entre varones y mujeres al tiempo que sigue existiendo una diferencia importante entre la entrada, más tardía, de los jóvenes del estrato más alto. Esto muestra que los roles son parcialmente competitivos: en este estrato los jóvenes permanecen más tiempo en el sistema educativo, dilatando la entrada al mercado laboral, que se produce en condiciones más ventajosas, por el capital humano acumulado durante el proceso.

Los modelos presentados confirman parte de lo sugerido por los datos descriptivos. Se observa la convergencia entre hombres y mujeres en la transición educación – trabajo y la cristalización de las barreras de la estratificación social a la convergencia. Tal como lo señalan otros estudios, la no convergencia por sectores sociales muestra que las oportunidades escolares y laborales permanecen desiguales para el total de los jóvenes. Parece ser más fácil la

¹² Aunque sabemos que la particularidad del caso uruguayo para este período radica en que el aumento de los años de estudio no supone un aumento de los ciclos completados por los alumnos. El porcentaje de jóvenes con ciclo básico completo y secundaria completa no se ha modificado en los últimos veinte años.

convergencia de género entre sectores de igual posición social que el cambio de los cursos de vida en una sociedad importantemente estratificada.

El análisis descriptivo ha mostrado que si bien existen diferencias importantes en el calendario educativo, luego de casi 20 años el calendario del acceso al primer empleo no se ha modificado más que levemente. Sin embargo, la tipología presentada muestra que los tipos de transición de un subsistema a otro sí han cambiado significativamente. Fundamentalmente, porque el mayor acceso a la educación con un calendario de ingreso al empleo prácticamente invariante, ha hecho que la situación de superposición de status se vuelva una pauta predominante entre los jóvenes.

Si bien en estos 20 años se ha procesado esta transformación, según la cual comienza a ser frecuente la convivencia de los roles de trabajador y estudiante, aún queda una proporción importante de jóvenes que tiene períodos largos de moratoria de roles laborales, lo que puede ser una antesala a situaciones de exclusión social cuando esta moratoria no está al servicio de la acumulación de capital humano. El hecho que la matrícula de educación media sea predominantemente generalista y propedéutica a los estudios universitarios puede contribuir a la falta de ajuste entre el mercado de empleo y las destrezas laborales de las personas.

Cuando se reúna más evidencia en torno a la transición educación – trabajo, los matices con que se procesa, los procesos simultáneos a esa etapa, los determinantes del tipo de transición por el que pasa cada joven, el impacto subjetivo que genera y la influencia en otros eventos de la TA, podrá completarse el mapa de situaciones existentes en esta transición. Y avanzar hacia una comprensión más acabada de los mecanismos causales que están por detrás de estos fenómenos, descritos aquí en su evolución reciente.

VIII. Bibliografía

- Aassve, A., F. Billari & R. Picarretta, (2007) "Strings Of Adulthood: Analyzing Work-family Trajectories Using Sequence Analysis", *European Journal of Population*, 23(3-4), pp. 369-388
- ANEP (2005) *Panorama de la Educación en Uruguay: una década de transformaciones*. Montevideo: Rosgal
- Arnett, J. J. (2001) "Conceptions of the Transition to Adulthood: Perspectives from Adolescence to Midlife", *Journal of Adult Development*, 8, pp. 133–143.
- (2000) "Emerging Adulthood. A Theory of Development From the Late Teens Through the Twenties", *American Psychologist* 55(5): pp. 469-480.
- Bassanini A. & R. Duval, 2006. "Employment Patterns in OECD Countries: Reassessing the Role of Policies and Institutions," *OECD Social, Employment and Migration Working Papers* 35, OECD Publishing.
- Beaujot, R. & D. Kerr (2004) *Population Change in Canada*. Toronto: Oxford University Press.
- Benavides, M., G. Binstock, M. Cerruti, S. Giorguli & P. Solís (2008), "Patrones y diferencias en la transición escuela-trabajo en Buenos Aires, Lima y la Ciudad de México", *Revista Latinoamericana de Población*, Año 1, No. 2, pp. 127-146.

- Billari F. (2004) "Becoming an Adult in Europe: A Macro(/Micro)-Demographic Perspective", *Demographic Research SC3*, 5.
- Blossfeld, H.-P., K. Golsch & G. Rohwer (2007). *Event History Analysis with Stata*, Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates.
- Boado, M. (2009). *Transición a la ocupación y desigualdad social en la juventud uruguaya en 2007. El Uruguay desde la sociología VII*. Montevideo: Departamento de Sociología de la Universidad de la República
- Brückner, H., & K. Mayer (2004). The de-standardization of the life course: What it might mean? And if it means anything, whether it actually took place?. En Macmillan, R. (Ed.). *The structure of the life course: Standardized? Individualized? Differentiated? Advances in life course research*, 9, Amsterdam: Elsevier, pp.27–54
- Bucheli, M & C. Casacuberta (2010), "Asistencia a instituciones educativas y actividad laboral de los adolescentes en Uruguay, 1986-2008" En: Fernández, T. (ed.), *La desafiliación en la Educación Media y Superior de Uruguay: conceptos, estudios y políticas*, Montevideo: CSIC – UDELAR, pp. 169 - 183
- Buchmann, M. & I. Kriesi (2011) "Transition to Adulthood in Europe", *Annual Review of Sociology*, Vol. 37, pp. 481-503
- Bynner, J. (2005) "Rethinking the youth phase: the case for Emerging Adulthood?", *Journal of Youth Studies*, 8, 4: 367-384.
- Camarano, A., J. Leitão e Mello & S. Kanso (2006) "Do nascimento à morte: principais transições" En: Camarano, A. A. (Org.). *Transição para a vida adulta ou vida adulta em transição?* Rio de Janeiro: Ipea, 2006. Cap. 2, pp. 31-60
- Cardozo, S. & A. Iervolino (2009). *Adiós juventud: modelos de transición a la vida adulta en Montevideo*. *Revista de Ciencias Sociales*, 25, pp. 60-81
- Ciganda, D. (2008) *Jóvenes en transición hacia la vida adulta: el orden de los factores ¿no altera el resultado?* En: Varela Petito, C. (coord.) *Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del siglo XXI*. Montevideo: Trilce – UNFPA, pp. 69-82
- Corijn, M. & E. Klijzing (2001), *Transitions to adulthood in Europe*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers
- Echarri, C. & J. Pérez Amador (2007) "En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México", *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 22, núm. 1, enero-abril, México: El Colegio de México.
- Elzinga, C.H. & A.C. Liefbroer (2007) "Destandardization of the Life Course: A Cross-National Comparison using Sequence Analysis", *European Journal of Population*, 23(3-4), pp. 225-250.
- Filardo, V. (2010) "Transiciones a la adultez y educación" *Cuadernos del UNFPA n°5*, Montevideo: UNFPA
- Filardo, V., Chouy, G. & Noboa, L. (2009) "Jóvenes y Adultos en Uruguay: cercanías y distancias", Montevideo: Cotidiano Mujer
- Furstenberg, F. (2008) "The intersections of social class and the transition to adulthood", *New Directions for Child and Adolescent Development*, 119, pp. 1-10

- Hartman, D. & T. Swartz, T. (2006) "The New Adulthood? The Transition to Adulthood from the Perspective of Transitioning Young Adults". The Network on Transitions to Adulthood, Research Network Working Paper
- Johnson, M. K. (2002) "Social origins, adolescent experiences, and work value trajectories during the transition to adulthood", *Social Forces*, 80(4), pp.1307-1340.
- Mills, M., & H.P. Blossfeld (2004) "Becoming and adult in uncertain times: A 14-country comparison of the losers of globalization". *Transitions to Adulthood in International Context*, Boston
- Miranda, A. & A. Otero (2007), "La condición joven, aproximaciones desde el tránsito entre la educación y el empleo en la Argentina contemporánea", XXVI International Congress Latin American Studies Association (LASA), Montreal, Canada, 2007.
- Newman & Aptekar (2006) "Sticking Around: Delayed Departure from the Parental Nest in Western Europe. The Network on Transitions to Adulthood", Research Network Working Paper.
- Oliveira, O. & M. Mora Salas (2008), "Desigualdades sociales y transición a la adultez en el México contemporáneo", *Papeles de Población*, 57, pp. 117-152.
- Pardo, I. (2005), *Los caminos de la vida. Transición a la adultez y reproducción social en Montevideo*. Tesis de Diploma en Análisis de Información Sociodemográfica aplicada a la Gestión, FCS, UDELAR
- Pérez Amador, J. (2006) "El inicio de la vida laboral como detonador de la independencia residencial de los jóvenes en México", *Estudios Demográficos y urbanos*, 21(1), México: El Colegio de México
- Quintini, G. & T. Manfredi (2009) "Going Separate Ways? School-to-Work Transitions in the United States and Europe," *OECD Social, Employment and Migration Working Papers* 90, OECD Publishing.
- Quintini, G. & J.P. Martin & S. Martin (2007) "The Changing Nature of the School-to-Work Transition Process in OECD Countries," *IZA Discussion Papers* 2582, Institute for the Study of Labor (IZA).
- Ryan, P. (2001). "The school-to-work transition: a cross-national perspective." *Journal of Economic Literature*, Vol.39, No.1, pp.34-92
- Schoon, I. & Silbereisen, R. K. (Eds.) (2009). *Transitions from School to Work: Globalization, Individualization, and Patterns of Diversity*. New York: Cambridge
- Shanahan, M. & K. C. Longest (2009) "The 'Transition to Adulthood': The End of an Anachronism?". In: Ingrid Schoon (ed.) *Transition to Work*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sobotka, T. (2009), "Shifting parenthood to advanced reproductive ages: Trends, causes, and consequences", *International Justice Review* 9(2) pp. 56-61.
- Walther, A. (2009): "It was not my choice, you know? Young people's subjective views and decision making processes in biographical transitions" En: Schoon, Ingrid & R. Silbereisen (eds.): *Transitions from School to Work: Globalisation, Individualisation, and Patterns of Diversity*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 121-145.